

papel de las organizaciones e iniciativas eclesíásticas, y sobre la dimensión mística y sacramental de la Iglesia.

El artículo del Prof. Rupert Hofmann, sobre las transcendencia intramundana o las religiones terrenas, contiene una acertada consideración de las posturas que van del neomarxismo a la teología política y, sobre todo, un valioso estudio de los utopismos místicos post-marxistas, la Netzwerk y la New-Age, sus dependencias de Marcuse, los movimientos «espirituales» del ecologismo, pacifismo y feminismo. Con esas mismas realidades sociales como telón de fondo, el Dr. Burkhard Haneke afronta en su estudio las relaciones entre educación e identificación con la Iglesia.

Pese a la brevedad de la obra y de cada una de las colaboraciones, se trata de una aportación de gran interés para el discernimiento teológico y para los planteamientos pastorales de una nueva evangelización.

E. Parada

Michael D. BEATY (ed.), «*Christian Theism and the Problems of Philosophy*», University of Notre Dame Press, Indiana 1990, VII+379 pp., 15,5 x 23,5.

Este libro es una muestra más del interés de la filosofía americana por la teología natural y la filosofía de la religión. Michael D. Beaty ha recogido en este volumen trece artículos de otros tantos autores, inspirados por un trabajo de Alvin Plantinga —«Advice to Christian Philosophers»— que le sirve de prólogo. Cada uno de los trabajos reunidos pretende responder, en el ámbito de la especialidad de cada autor, al consejo de Plantinga: emplear y desarrollar el pensamiento cristiano trabajando en todas las áreas clásicas de la filosofía.

El planteamiento de Plantinga es muy sucesivo: «no debemos quedarnos contentos con ser filósofos a quienes ocurre accidentalmente que son cristianos; debemos esforzarnos por ser filósofos cristianos. Debemos, por tanto, continuar nuestros proyectos con integridad, independencia y audacia cristianas» (p. 37). Se trata, en efecto, de una reacción frente al empirismo y al positivismo británicos que recibieron como herencia los EE. UU., con toda su carga de escepticismo, agnosticismo y ateísmo, y frente a aquellos que entienden la filosofía como mera técnica intelectual; no en vano Plantinga es uno de los principales representantes de lo que se ha denominado semántica aplicada a la investigación de los principales problemas metafísicos.

El libro está dividido en tres secciones fundamentales: epistemología, metafísica y ética. En la primera, A. Plantinga y J. Kvanvig estudian el problema de la justificación de la creencia. R. Otte dedica su artículo a la probabilidad y S. Wykstra desarrolla una comparación entre la racionalidad de la ciencia y de la religión.

Bajo el título «Metafísica y teísmo» se recogen cinco colaboraciones. L. Zagzebski estudia algunas proposiciones condicionales cuyo antecedente es una contradicción, pero que no resultan trivialmente verdaderas y otras no trivialmente falsas. D. Ratzsch estudia el estatus y la naturaleza de las leyes científicas: sostiene que están basadas en condiciones subjuntivas que son contrafactuales de la libertad y, por tanto, proponen un legislador. Ch. Menzel trata acerca del origen de los conjuntos como productos de una actividad coleccionadora por parte de Dios. Ch. Taliaferro investiga acerca de la naturaleza de la persona, defendiendo una teoría que llama «dualismo sustantivo». E. Stump, por último, estudia la incompatibilidad de la teoría tomista de la voluntad libre

y del principio de las posibilidades alternativas, abriendo así la posibilidad de afirmar la necesidad de la perfección moral de Dios.

La tercera parte está dedicada a la ética. P. L. Quinn defiende que el fundamento del deber ético es el mandato divino. W. Alston analiza el dilema platónico del Eutrifon, mostrando que una adecuada teoría de los mandatos divinos permite escapar de él. Frente a ellos, S. MacDonald defiende la clásica teoría tomista acerca del deber moral. Y, finalmente, C. D. Fisher defiende una fundamentación de la ética basada en la actividad creadora de Dios más que en su voluntad.

Esta sencilla enumeración permite apreciar la importancia y las limitaciones de la presente obra. Hay que destacar el esfuerzo de los autores por explicar rigurosamente los temas tratados, todos ellos muy nucleares. Pero, a la vez, se trata de un conjunto de artículos breves que no pueden agotar los temas ni mostrar los presupuestos y las implicaciones de sus propias posturas; por eso son más interesantes en lo que niegan que en lo que afirman. Y es que son un ejemplo del esfuerzo por sacudirse viejos prejuicios y aprovechar una técnica filosófica desarrollada para tratar temas de gran calado vital e intelectual.

E. Moros Claramunt

John MUSSON, *Evil is it real*, Edwin Mellen Press, Lewiston 1991, 153 pp., 16 x 23,5.

El libro examina diversas explicaciones que se han formulado en la teología cristiana como respuestas a la cuestión del mal. El capítulo primero presenta las *teodiceas* de San Agustín y de Austin Farrer, un escritor anglicano

de este siglo que, según el autor, adopta la visión agustiniana.

El capítulo segundo estudia las propuestas de San Ireneo y del moderno John Hick, que sería un representante de la solución de Ireneo en el siglo XX. El capítulo tercero analiza las opiniones de la Process Theology y del anglicano Don Cupitt. El último capítulo ofrece la visión del movimiento denominado Christian Science, que se caracteriza por una cierta vaguedad y un fuerte acento pastoral y psicológico.

Se trata de una obra básicamente informativa, que expone las ideas de los autores sin formular juicios de valor. La asociación de San Ireneo y de John Hick resulta, por ejemplo, muy discutible, dado que algunas semejanzas que pueden detectarse entre ambos no anulan las grandes diferencias de sistema y de perspectivas teológicas en la concepción de Dios, la Creación y el pecado original, que no es aceptado por Hick.

J. Morales

David BIRNBAUM, *God and Evil: A Jewish perspective*, KTAV Publishing House, Heboken 1989, XXI+266 pp., 16 x 23,5.

Esta obra se ocupa de la misteriosa y secular cuestión del mal, su origen y sentido. Es uno de los numerosos ensayos y monografías que han tratado en los últimos años de clarificar el tema bajo un punto de vista religioso. El autor es un investigador judío, graduado por Harvard. Con gran fuerza imaginativa, su pensamiento se estructura de algún modo en torno a la Biblia, pero es la Kabbalah la fuente que desempeña una influencia más determinante a lo largo del ensayo.

Las dos ideas principales del autor son que el mal es un desafío para que el